
EL VALOR DE LA AMBIVALENCIA. LAS ACTITUDES ANTE LA MERITOCRACIA, LA IGUALDAD Y EL ESTADO DE BIENESTAR EN ESPAÑA EN PERSPECTIVA COMPARADA

Francisco Javier Noya Miranda*
UNED

RESUMEN

En el trabajo se analiza la ambivalencia y la inconsistencia en las actitudes ante la meritocracia, la igualdad y el Estado de Bienestar en España en perspectiva comparada. Los datos de actitudes ante la igualdad proceden de la encuesta ISSP-1992 sobre desigualdad y del estudio 2046 del CIS; los de actitudes ante el Estado de Bienestar, de un Eurobarómetro del 92. Para la construcción de las escalas de ambivalencia se usa el índice de Griffin. La regresión múltiple es la técnica de análisis. En primer lugar, se comparan los valores de España con los de otros países en las tres dimensiones que se identifican en ese conjunto de actitudes. En segundo lugar, se estudia en qué posiciones sociales es más probable encontrar la ambivalencia. Finalmente, se indaga en la cuestión de si la ambivalencia es relevante para entender la identificación subjetiva en la escala izquierda-derecha.

1. INTRODUCCIÓN

En la investigación de las actitudes sociales es frecuente encontrar ambivalencias. Muchas veces son disonancias de tipo lógico, pero por lo general son

* Este trabajo se enmarca en un proyecto de la Universidad de Santiago, financiado por la Consellería de Educación y Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia con la subvención XUGA21301A97.

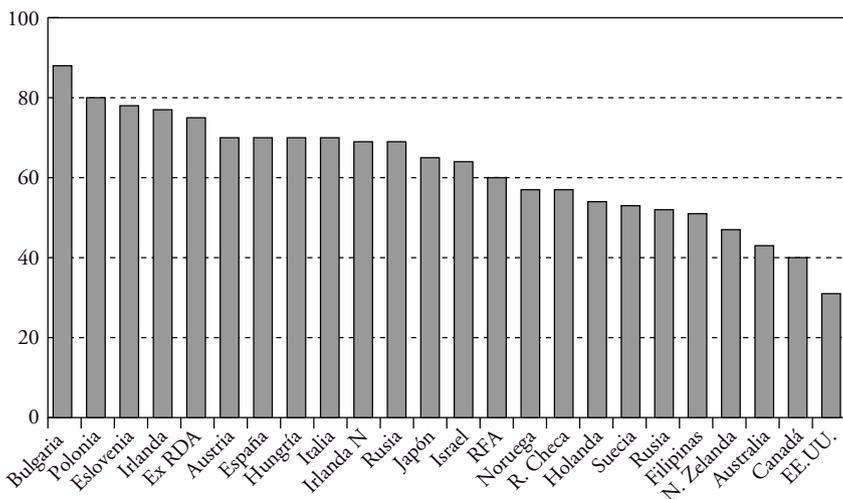
más frecuentes las inconsistencias ideológicas. Se trata de contradicciones que se producen cuando en un juicio se concilian términos opuestos en sentido ideológico, es decir, elementos de constelaciones valorativas o políticas distintas. La compartimentación cognitiva y los efectos del contexto, que crean distintos marcos de sentido, son los factores que modulan esa inconsistencia, sin que llegue a plantearse muchas veces como tensión de valores (Feldman/ Zaller). La ambivalencia normativa es compatible con el orden social porque el fundamento de éste no está necesariamente en las normas sociales, sino en la aceptación pragmática (M. Mann) o el fatalismo (Lockwood). En el aspecto político, muchas veces la ambivalencia es resultado de las estrategias de ambigüedad de los partidos (Page). Por otra parte, los ciudadanos con actitudes inconsistentes pueden ser especialmente vulnerables a las estrategias de los partidos en su pugna por atraer al votante medio: estrategias como la ambigüedad calculada, la segmentación de audiencias, o la oscilación de posturas (Lamo de Espinosa).

Las actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar están plagadas de ambivalencias e inconsistencias¹. Por poner un ejemplo, Sniderman *et al.* (1992) muestran cómo muchos norteamericanos defienden en abstracto el valor de la igualdad y la no discriminación racial, mientras que al mismo tiempo se oponen a políticas concretas como la «acción afirmativa». Smith, además, descubre que el uso de la expresión «personas a cargo de la asistencia social», en lugar de la de «personas pobres», en preguntas sobre el gasto público tiende a generar respuestas notablemente menos generosas aproximadamente en un 40 por 100 de la población. Es decir, uno de cada dos norteamericanos es ambivalente. El efecto se explica como un producto de las diferentes creencias y actitudes presumiblemente evocadas por las dos expresiones. Una referencia a la asistencia social provoca nociones de despilfarro del gasto público y burocracia, cosa que no hace la referencia a la pobreza. Aparte, en los EE.UU. las alusiones a la asistencia social pueden estar activando también prejuicios raciales en mayor medida que las referencias a la pobreza.

España es un país igualitarista y estatista. En la actualidad, aproximadamente un 80 por 100 de los españoles cree que en nuestro país hay grandes diferencias de ingresos. Esa opinión no responde a una medición poco fiable. El porcentaje se ha mantenido estable en los años 80 y 90 (Díez Nicolás, 690). No es de extrañar pues que España sea uno de los países más igualitaristas. Según datos del International Social Survey Programme en España hay un 70 por 100 de encuestados que está de acuerdo con que «es responsabilidad del Estado reducir las diferencias de ingresos». Este porcentaje se sitúa por encima de la media de los 24 países, que ronda el 60 por 100, asemejándonos por ello más a los países postcomunistas que al grueso de los países capitalistas avanzados (figura 1).

¹ Para una discusión del tema de la cristalización de las actitudes socio-políticas y de sus consecuencias para los análisis de cultura política, ver Benedicto. Otros campos y temas donde se ha investigado empíricamente la inconsistencia y la ambivalencia de las actitudes son el medioambiente (Uusitalo), el aborto (Brehm/Álvarez) o la religión (W. Jagodzinski/K. Dobbelaire).

FIGURA 1



% muy de acuerdo o de acuerdo con que es responsabilidad del Estado reducir las diferencias de ingresos.
 Datos del ISSP-1993, «Environment», excepto para Austria, Australia y Suecia,
 procedentes del ISSP-1992 «Social Inequality».

Sin embargo, este consenso igualitarista-estatista tampoco deja de estar teñido de ambivalencias. Así, por ejemplo, en la esfera de la igualdad, y, en concreto, de la atribución causal de la pobreza, según datos de la Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase de 1990, tenemos que uno de cada tres españoles oscila entre la explicación individualista, que culpabiliza al pobre de su situación, y la estructural, que hace responsable a la sociedad. En cuanto al Estado de Bienestar y, en particular, la relación entre sus fines y sus medios, según datos del estudio 2046 (1993) del Centro de Investigaciones Sociológicas, uno de cada dos españoles se muestra partidario de la redistribución pública y de una mayor progresividad fiscal, mientras al mismo tiempo se queja de la presión fiscal existente. Finalmente, en lo tocante a las consecuencias no queridas del Estado de Bienestar, según datos del Eurobarómetro 37.1 (1992), entre uno y dos de cada tres españoles demanda más protección pública para los parados, aunque también coincida en afirmar que habría menos paro si las prestaciones por desempleo fuesen más bajas.

Hasta la fecha, estas ambivalencias en las actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar no habían recibido mucha atención en nuestro país.² Sin

² Quizás el hecho de que este factor no haya recibido la necesaria atención, ya no sólo en nuestro país, sino en general, se deba al problema de su medición. La investigación social es ambivalente ante la ambivalencia. Así, por ejemplo, se ha objetado que los métodos cualitativos

embargo, los problemas encontrados, por ejemplo, entre algunos investigadores de los llamados «nuevos valores» (postmaterialismo, libertarismo) han hecho que se le adjudique una importancia mayor. Así, si a principios de los noventa se hipotetizó un ascenso del individualismo en los valores de los españoles (Andrés Orizo, 1994), tal expectativa hubo de revisarse a la baja ante la estabilidad e incluso el aumento de los abanderados de la igualdad (Andrés Orizo, 1995: 23, y Andrés Orizo, 1996: XL). En nuestra opinión, el desajuste se ha atribuido acertadamente a la reconsideración de la fragmentación y compartimentación de valores (Andrés Orizo, 1996: XLI), y, en definitiva, a la ambivalencia. Una consecuencia probable de ésta es la oscilación en las posturas.

Otro ejemplo de este problema es la paradoja del «postmaterialismo sociotrópico» (Torcal). En sus estudios sobre el postmaterialismo, este autor descubre que, sorprendentemente, un ítem materialista por excelencia —«luchar contra las desigualdades»— en España entra en el factor del postmaterialismo. Torcal bautiza este extraño fenómeno como «postmaterialismo sociotrópico»: los postmaterialistas españoles serían postmaterialistas egotrópicos —en lo referido a la libertad personal y lo privado— y materialistas sociotrópicos —en lo referido a lo público. La explicación que da Torcal a esta anomalía española es, primero, que el igualitarismo obtiene tanta adhesión por la alta desigualdad existente. Pero, en segundo lugar, Torcal trae a colación el efecto de la ambivalencia. Que la igualdad sature el factor del postmaterialismo es posible porque la aprobación de un objetivo no es lo mismo que la movilización por ese objetivo: las personas postmaterialistas que aprueban la igualdad pueden no movilizarse por ella, y al revés. En las actitudes puede tolerarse un grado de ambivalencia mayor que en el comportamiento.

Aunque los autores mencionados intuyen la presencia de este efecto de la inconsistencia, no llegan a desarrollarlo. El objetivo de este trabajo es elaborar teórica y empíricamente el argumento de la ambivalencia. Para ello vamos a servirnos de encuestas internacionales sobre las actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar, de manera que, para esa esfera específica de actitudes, podremos comparar la ambivalencia en España con la de otros países. Además, veremos qué posiciones sociales son más ambivalentes respecto a la igualdad y el Estado de Bienestar, y qué consecuencias tiene esta ambivalencia para la identificación política.

Para estos propósitos seguiremos el siguiente esquema. El primer apartado, trata de las actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar, y de su ambivalencia, y presenta algunas hipótesis referidas a España y la comparación internacional. En el segundo apartado se presenta la técnica que se va a emplear en

son más apropiados para aprehenderla y que no se puede estudiar mediante encuesta (Billig). Mucha de la ambivalencia que emergería de las encuestas no sería sustantiva, sino un mero artefacto subproducto de la medición, debido a los efectos de «framing», contexto, etc. (Marshall, G. *et al.*). En el análisis de las actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar, entre los partidarios de la encuesta se encuentran Brooks o Feldman/Zaller; entre los partidarios de los métodos cualitativos, Hochschild o Marshall *et al.*

la medición de la ambivalencia: el índice de Griffin. El tercer apartado describe los datos y variables que se manejan en el apartado empírico del trabajo para ilustrar la medición, y que proceden de encuestas internacionales sobre las actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar. El cuarto apartado presenta los resultados, que, como hemos señalado, comprenden, aparte de la comparación internacional de la ambivalencia en esa esfera de valores, sus variables explicativas y sus efectos políticos. Un último apartado recoge las conclusiones más significativas.

2. AMBIVALENCIA EN LAS ACTITUDES ANTE LA IGUALDAD Y EL ESTADO DE BIENESTAR

Las investigaciones comparativas han puesto de relieve que las actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar se caracterizan por una notable similitud entre países³. Así, en todos ellos la igualdad de oportunidades tiene una legitimación mayor que la de resultados (Marshall *et al.*, 1997). Otro ejemplo: a pesar de que hay diferencias entre los países en lo tocante a sus políticas sociales, las actitudes no están tan alejadas entre sí, de forma que es difícil encontrar un claro efecto del régimen de Estado de Bienestar sobre la legitimación (Svallfors). En ambas esferas —igualdad y Estado de Bienestar— las diferencias entre países, cuando se dan, se encuentran más en el ámbito de las percepciones y evaluaciones que en el de los principios y las normas.

Otro tanto ocurre con las diferencias entre categorías sociodemográficas en los países. La posición que se ocupa en la estructura social sesga la percepción, y es la que explica las variaciones en la percepción de la desigualdad de los ingresos, sobre cuyas normas y legitimación, por lo demás, apenas hay discrepancias en la opinión pública (Lindenberg). Dentro de las actitudes ante el Estado de Bienestar, en la mayoría de los países hay un consenso notable y más o menos estable en la legitimación del gasto y las políticas sociales (Ringén). Lo que varía es la percepción que diferentes categorías sociodemográficas tienen de los niveles de gasto, presión fiscal, etc. en función del interés propio (Kasse/Newton).

Las comparaciones internacionales realizadas hasta la fecha confirman que en España los valores dominantes son igualitaristas y que, como en otros países, también hay un amplio consenso en la legitimación del Estado de Bienestar (Noya, 1999a).

³ Aquí no podemos entrar a presentar los resultados de la investigación sobre las actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar. En Haller se puede encontrar un análisis sistemático de las actitudes ante la igualdad y sus variables explicativas, tanto «macro» como «micro», a partir de la explotación de la primera ola de la encuesta ISSP, del año 1987-88, que incluye 10 países. Sobre las actitudes ante el Estado de Bienestar, analizadas también en su mayoría con datos del ISSP, ver Kaase/ Newton. Para otras comparaciones internacionales de actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar, ver Kluegel *et al.*, que elaboran los datos de la otra única encuesta internacional sobre este tipo de actitudes a fecha de hoy, el *International Social Justice Project*.

La investigación sobre las actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar ha revelado que en todos los países, incluyendo España, se dan numerosas ambivalencias, cuya interpretación varía según el enfoque teórico (Noya, 1999a). En este apartado sintetizo las principales hipótesis respecto a los temas que aquí nos interesan: la comparación internacional, las variables explicativas intra-nacionales y las consecuencias políticas.

2.1. *Diferencias internacionales de ambivalencia*

Hasta el momento no hay muchas investigaciones que comparen la ambivalencia entre países. Svallfors (1992) ha estudiado el grado de consistencia en las actitudes ante la igualdad en Australia y en Suecia. Este autor amplía hasta ocho el número de dimensiones en las actitudes ante la desigualdad y el Estado de Bienestar: redistribución, incentivos, legitimación macroeconómica, estatismo, cualificación, adscripción, compensación, y diferencias de ingresos.

Pues bien, Svallfors, mediante un análisis de correlaciones, muestra que tanto en Suecia como en Australia la asociación entre estas dimensiones es muy débil. La mayoría de las correlaciones son bajas ($<0,20$), y sólo muy pocas superan el $0,30$. Esto indica un alto grado de compartimentación de las actitudes. Para el autor queda abierta la cuestión de hasta qué punto esta fragmentación es obra de la incoherencia o de la contradicción, o, por el contrario, obedece al hecho de que es difícil que objetos tan complejos y multidimensionales como la desigualdad cristalicen en actitudes inconsútiles.

En Kolosi tenemos quizás la única referencia explícita a diferencias internacionales en la ambivalencia. Este autor estudia las relaciones entre cuatro dimensiones en las actitudes ante la desigualdad: igualitarismo, deslegitimación radical de la desigualdad, legitimación funcionalista de la desigualdad, legitimación economicista de la desigualdad. El autor encuentra grandes diferencias entre países en la forma de conexión entre las cuatro variables latentes. Aunque es cierto que en todos los países las tendencias igualitarias suelen ir acompañadas de la deslegitimación de la desigualdad y la disminución de la probabilidad de la legitimación economicista, hay grandes diferencias entre países según la fuerza de las correlaciones.

En la mayoría de los países (exceptuando Austria, Australia y Alemania) la deslegitimación radical de la desigualdad no se revela incompatible con la legitimación de unas rentas más altas para las ocupaciones de mayor prestigio. La deslegitimación radical producida por el igualitarismo es alta en Australia, Suiza e Inglaterra, pero baja en Italia o Hungría. La correlación negativa entre la legitimación economicista y la deslegitimación radical es significativa en Holanda, Australia, Suiza e Inglaterra, pero no en otros países. Esto significa que en ese primer grupo de países no pueden coexistir la legitimación y la des-

legitimación, mientras que en Italia o Hungría sí. La implicación es que en estos dos últimos países mencionados

«hay inconsistencias significativas en la estructura del sentimiento de igualdad» (p. 281).

Por lo tanto, hay países sin apenas ambivalencia, como Inglaterra y Australia, y países con grandes niveles de inconsistencia, como Hungría e Italia. En otro aspecto, sin embargo, la inconsistencia sería generalizada. En todos los países, la legitimación funcionalista de la desigualdad es relativamente independiente de las restantes dimensiones.

A partir de los análisis de Kolosi, hay que concluir que hay diferencias internacionales de ambivalencia, y que éstas variarán según la esfera de actitudes de que se trate.

¿Qué grado de ambivalencia podemos encontrar en España? Ya Linz señaló a principios de los 80 que en las actitudes de los españoles se aunaban los valores pro-capitalistas y anti-capitalistas. El carácter contradictorio del proceso de consolidación de la democracia y de los derechos de ciudadanía en España, con la cristalización simultánea de principios ideológicos liberales y comunitaristas (Benedicto, 1997), nos lleva a pensar que encontraremos en nuestro país niveles significativos de ambivalencia. Por otra parte, las comparaciones internacionales de las actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar revelan el parecido de familia entre Italia y España: ambos son los países capitalistas con valores más igualitaristas y estatistas (Noya, 1999a). Quizás no sea del todo descabellado pensar que también nuestros niveles de ambivalencia e inconsistencia pueden ser similares a los descubiertos por Kolosi en Italia.

2.2. *Variables explicativas de la ambivalencia*

Según la hipótesis de la conciencia escindida de Kluegel/Smith y Wegener, en las sociedades capitalistas avanzadas, en las que prevalece una cultura individualista, las posiciones dominantes defienden únicamente esos valores. Por contra, las restantes clases, y en particular las posiciones más bajas, aunque en parte también se adhieren a la ideología primaria, por sus experiencias de subordinación o frustración de expectativas, defienden también ideas igualitaristas.

En los países capitalistas la «norma» es la equidad y el individualismo, y la «contranorma» es la igualdad y la legitimación del Estado de Bienestar (Kluegel). Wegener prefiere hablar de «ideología primaria» e «ideología secundaria».

<i>Ideología primaria</i>	<i>Ideología secundaria</i>
mayoría de la sociedad	grupos específicos
motivación normativa: tradiciones, valores generales	motivación racional, según los intereses de los individuos
consenso social: independientes de la posición social	ligada a la posición social del individuo

Ello significa que, en cualquier caso, la equidad o el mérito —la norma o ideología primaria— será dominante y, por lo tanto, independiente de la posición social. Por el contrario, la contranorma o ideología secundaria de la igualdad, está más determinada por la posición social. Los grupos privilegiados repudiarán el principio alternativo de justicia, mientras que los desaventajados lo suscribirán casi incondicionalmente. Aunque coexistan como principios distributivos en el plexo valorativo de los individuos generando ambivalencia e inconsistencia, habrá mayor consenso en torno a la equidad que en torno a la igualdad. En cualquier caso, lo que posibilita el orden no es la hegemonía de una ideología cerrada. Las actitudes serán ambivalentes e inconsistentes debido a que la norma primaria y la norma secundaria, como hemos visto, tienen origen en motivaciones distintas: normativa o cultural, la primera, y racional, la segunda. Esto hará que

«en una misma sociedad, los individuos, en su calidad de miembros de subgrupos específicos, puedan mantener simultáneamente ideologías secundarias de justicia no necesariamente coincidentes con la ideología primaria, a pesar de que todos ellos están normativamente obligados a refrendar la ideología primaria de justicia de la sociedad. Ello es posible debido a que ambos tipos de ideologías difieren en su origen» (p. 9).

Consecuentemente, se puede concluir que las posiciones bajas serán más ambivalentes que las posiciones altas.

Pero no se trata sólo de una diferencia cuantitativa, de grado de ambivalencia, sino cualitativa, de tipo de ambivalencia. Según Hochschild, hay una «variación sistemática» en la incidencia de los tipos de ambivalencia. Las constricciones materiales inducen a los pobres a centrarse en los conflictos entre el mundo real y el mundo ideal; la ausencia de esas constricciones da a los ricos la posibilidad de albergar conflictos entre normas (249). Hochschild efectivamente demuestra que los ricos tienden a tener más inconsistencias entre valores o principios, y los pobres más entre los valores y las percepciones concretas (por el efecto de la aceptación pragmática).

En las posiciones altas, la inconsistencia o consistencia se da entre normas o principios (normas de igualdad o ideologías). La ambivalencia hace que estos

conflictos entre normas se planteen y se dejen sin resolver. El grado de tensión que este conflicto abierto puede generar variará de persona en persona en función de dos variables: la propia personalidad del individuo y la relevancia o importancia que tenga para esa persona el tema que genera la ambivalencia.

En las posiciones bajas, la inconsistencia se encontrará entre percepciones y normas, o entre políticas y principios. Los pobres por lo general están tan preocupados por las limitaciones materiales externas

«que no se pueden permitir el lujo de tener un conflicto normativo» (249).

Rainwater propone un tipo de argumento similar al de Hochschild en las actitudes ante el Estado de Bienestar. La ambivalencia de clase alta es «distan-ciada e impersonal» (Rainwater, p. 192). Si por un lado se defiende normativa-mente el Estado de Bienestar, por otro se critica su ineficacia o el derroche de impuestos, muchas veces en términos estrictamente económicos: se señalan las consecuencias del Estado de Bienestar para la eficiencia económica.

Por contra, la ambivalencia de la clase baja es más vehemente y personali-zada. No ponen en duda la necesidad de ayudar a los menesterosos, pero se cri-tica que muchos de ellos en realidad no necesitan esa ayuda.

«Las personas de clase obrera son extremadamente ambivalentes. Por un lado, muestran su simpatía por los necesitados, pero, por otro, están profundamente molestos por lo que consideran abusos» (193).

Cuando, en la línea del discurso de la clase alta, se habla de las consecuen-cias económicas del Estado de Bienestar, se hace de nuevo en un registro dis-tinto del de aquella. Si la clase alta utiliza un lenguaje más impersonal y abs-tracto, en la clase obrera se tienen a dar argumentos sobre la estupidez y la inmoralidad del comportamiento de los burócratas y los políticos que sostie-nen el Estado de Bienestar (197). Entre otras críticas se alude a su dependencia del voto de los asistidos para perpetuarse en sus cargos.

Por lo tanto, la investigación de Rainwater muestra un perfil específico de clase en la ambivalencia: abstracta, la de clase media-alta, y concreta, la de clase proletaria. Esta diferencia nos recuerda el patrón de clase que descubría Hosch-child en su investigación sobre la ambivalencia ante la igualdad: normativa o abstracta, la de clase alta, y concreta (normas vs. realidad) la de clase baja. Sin-tetizando el efecto de la clase sobre la ambivalencia, y utilizando la terminología de Heath/Marshall, tenemos, entonces, (in)consistencia lógico-normativa en las posiciones altas, y técnica o contextual, en las posiciones bajas.

En cuanto al nivel de estudios, hay hipótesis y evidencia empírica muy contradictorias. Empezando por las actitudes ante la igualdad, la formulación más explícita de la relación entre igualitarismo y nivel educativo la encontra-

mos en Robinson/Bell. Lo que ellos llaman «efecto ilustración» estipula una relación lineal entre el nivel educativo y la legitimación de la desigualdad: a mayor nivel de estudios, mayor deslegitimación. Sin embargo, el fenómeno se daría en Gran Bretaña, pero no en Estados Unidos.

Ritzman/ Tomaskovic-Devey analizan por separado las variables explicativas de la adhesión a la equidad —la ideología dominante o primaria— y de la defensa de la igualdad —la contranorma o ideología secundaria. Sus resultados no cuestionan tanto la dirección del efecto como su carácter lineal. De sus análisis en primer lugar se deduce que el antiigualitarismo aumenta con el nivel de estudios. Pero, en segundo lugar, se puede establecer un efecto no lineal: las personas de estudios medios son más consistentemente antiigualitarias que las de estudios superiores. Comparadas con las personas con títulos medios, las personas con títulos superiores son más ambivalentes: rechazan menos la igualdad, pero también se adhieren menos a la equidad. Por lo tanto, «la educación juega un papel ideológico contradictorio» (Ritzman/Tomaskovic-Devey, 757).

Analizando las actitudes ante las remuneraciones justas para distintas ocupaciones en distintos países, Kelley/Evans llegan a resultados parecidos, que a la vez falsan y confirman la hipótesis del efecto ilustración. El nivel de estudios va acompañado del antiigualitarismo respecto a las ocupaciones de prestigio alto —las personas de estudios superiores legitiman más sus rentas que las de estudios medios—, pero de igualitarismo respecto a las ocupaciones de prestigio bajo. Las personas de estudios superiores en este aspecto se distinguen por su ambivalencia. La explicación que dan Ritzman/Tomaskovic-Devey de esta ambivalencia es lo que ellos califican de «cinismo».

«Las personas de nivel educativo más alto disfrutan de las ventajas que les dan sus títulos educativos más altos, así que se oponen a las contranormas igualitarias; pero puede que no estén del todo convencidos de que sus títulos les hacen más merecedores de esas ventajas.» (Ritzman/Tomaskovic-Devey, p. 757).

Pasando a las actitudes ante el Estado de Bienestar, Kluegel/Smith (162-63) destacan que el nivel educativo va acompañado de actitudes contradictorias respecto al Estado de Bienestar, legitimándose las políticas universalistas, y deslegitimándose las particularistas y asistenciales. Según estos autores, ello obedece a que la educación influye en las actitudes ante el Estado de Bienestar universalista a través de distintas mediaciones ideológicas (la ideología dominante y las actitudes respecto a la pobreza), mientras que en las otras actitudes influye principalmente a través del efecto del interés propio (el nivel de renta) (Kluegel/Smith, 162-63).

2.3. *Ambivalencia e identificación política*

Pasemos a los efectos políticos de la ambivalencia. Kluegel/Mateju han expresado muy acertadamente la consecuencia política más inmediata de la inconsistencia normativa: la volatilidad del voto y la autoidentificación políticas.

«Muchas personas defienden simultáneamente creencias tanto igualitarias como antigalitarias sobre la justicia económica. La presencia de esta dualidad en la opinión pública tiene importantes implicaciones políticas. Significa que en las sociedades en donde es particularmente fuerte, habrá un alto porcentaje de voto de péndulo («swing vote») respecto a las políticas que tienen que ver con la desigualdad económica. Dependiendo de quién logre vencer en las pugnas por definir el marco de sentido de las políticas, los ciudadanos se convencerán de la necesidad de apoyar o rechazar esas políticas a favor de la igualdad o la desigualdad. La existencia de esta dualidad da una enorme potencialidad a la volatilidad en la política de la distribución y la redistribución» (Kluegel/Mateju, p. 209).

¿Cuáles son las consecuencias de la ambivalencia para la autoidentificación política? En la comparación internacional los efectos van a variar según cuál sea la ideología primaria o hegemónica, y cuál la contranorma o ideología secundaria, en cada país. Así, por ejemplo, en Estados Unidos la primera es el individualismo, y la segunda el estatismo. Esto hará que las personas conservadoras puedan valerse con una ideología más «sencilla», mientras que los progresistas exhibirán una ideología necesariamente más compleja, por tener que aunar en un mismo sistema de la forma más consistente posible los dos principios contradictorios del individualismo y el igualitarismo. Así entre los progresistas encontraremos más ambivalencia —más conflictividad entre valores— que en los conservadores (Zaller/ Feldman).

Los conservadores harán valer en contra del Estado de Bienestar valores como el «laissez-faire» o el individualismo. Los progresistas también se adhieren en abstracto a estos valores, pero al mismo tiempo expresarán sus simpatías por grupos concretos de necesitados, o criticarán que no hay una auténtica igualdad de oportunidades. Feldman/Zaller demuestran en su trabajo que la forma en que se logra mantener esta ambivalencia es argumentando en dos niveles de discurso completamente distintos. En Estados Unidos la cultura política contiene pocos argumentos explícitamente igualitarios sobre los que justificar el Estado de Bienestar. Los que hay son humanitarios o pragmáticos. Por eso, los progresistas defenderán su estatismo en términos de necesidades y políticas concretas, y no con grandes principios, para los que no encontrarían eco ya que van en contra de la ideología hegemónica. Elaborarán un discurso lo menos ideologizado y lo más pragmático posible:

«Al tratar de reconciliar su defensa del Estado de Bienestar con una tradición hostil a esa defensa, los defensores tenderán a apoyar programas concretos considerados especialmente importantes o útiles, antes que a invocar grandes principios ideológicos» (Feldman/Zaller, 273).

Los progresistas rara vez utilizan el lenguaje abstracto de los valores, y cuando lo hacen es para criticar el Estado de Bienestar. El recurso a una u otra forma de lenguaje también viene determinado por el tipo de derechos del que se esté hablando. Feldman/Zaller demuestran, por ejemplo, que la idea de garantizar un puesto de trabajo a todo el mundo da lugar a justificaciones o descalificaciones abstractas; por el contrario, las evaluaciones de otros servicios del Estado se dan en un lenguaje más concreto.

Resumiendo: *a)* los conservadores serán menos ambivalentes que los progresistas ante el Estado de Bienestar; *b)* los conservadores utilizarán el lenguaje abstracto de los valores, y los progresistas el concreto de las políticas y las personas; *c)* los conservadores utilizarán argumentos menos complejos que los progresistas. En definitiva, en Estados Unidos las personas de izquierda son más ambivalentes que las de derecha: en términos abstractos comparten la cultura individualista hegemónica y se muestran anti-estadistas, pero en términos concretos su vocabulario normativo es estatista. Las personas de derecha son individualistas a marchamartillo.

Con un trasfondo de valores y actitudes distinto, más estatista e igualitarista, cabe esperar que en España la situación sea la inversa: mayor ambivalencia de la derecha, y menor de la izquierda.

	<i>Estados Unidos</i>	<i>España</i>	
Valor dominante	individualismo	igualitarismo	Argumentos abstractos (fines)
	consenso	consenso	
Valor conflictivo	igualitarismo	individualismo	Argumentos concretos (medios-fines)
	progresistas	conservadores	

Naturalmente, el impacto de la ambivalencia en la esfera de actitudes de la igualdad y el Estado de Bienestar sobre la autoidentificación política va a depender de un aspecto previo: el peso relativo que esta dimensión de los valores tenga sobre esa variable dependiente en relación a otras dimensiones —valores sobre moral privada, actitudes hacia el medio ambiente, etc. La fuerza de gravitación de las actitudes ante la igualdad varía según los países, y todo apunta a que en España es menos poderosa que en otros países, como Noruega

u Holanda (Díez Medrano, 1994). En nuestro país, las actitudes de la dimensión autoritarismo-libertarismo estarían pesando más que las de la dimensión igualitarismo-liberalismo (Díez Medrano, 1989). Por lo tanto, el impacto de la ambivalencia respecto a la igualdad y el Estado de Bienestar en España será menor que en otros países.

3. METODOLOGÍA DE LA MEDICIÓN DE LA AMBIVALENCIA

La metodología que se ha empleado para la investigación empírica mediante encuesta de la ambivalencia en las actitudes sociales incluye desde el coeficiente de correlación o la varianza de distintos ítems respecto a la media —la desviación «standard» (Barton/Parsons) o el coeficiente de variación (Lerner *et al.*)— hasta modelos complejos de rasgos latentes (Brooks, 1994*b*) o MIMIC («multiple indicators-multiple causes»), elaborados con ecuaciones estructurales y técnicas LISREL (Green/Citrin o Hayduk). Para nuestros propósitos —demostrar que en España hay ambivalencia y compararla con la de otros países— bastará un enfoque sencillo. Si tenemos dos ítems de contenido contradictorio, la forma más simple de medir la ambivalencia es la elaboración de índices a partir de esos dos mismos ítems. Para la construcción de estos índices hay distintos presupuestos teóricos.

El presupuesto básico es que las actitudes son bidimensionales, es decir, que las personas asocian tanto sentimientos positivos como negativos a un mismo objeto. De hecho se ha observado que las correlaciones entre escalas positivas y negativas de un mismo ítem están lejos de ser $-1,00$ (el supuesto de consistencia absoluta). En general se suelen obtener puntuaciones que oscilan entre el $-0,05$ y el $-0,04$, que disminuyen aún más, por ejemplo, cuanto mayor sea la distancia entre los dos ítems en un cuestionario. Incluso cuando se tienen en cuenta los errores de medición mediante modelos LISREL la correlación nunca llega a subir del $-0,06$. Esto implica que hay bi-dimensionalidad, y que no es redundante la evaluación separada en términos positivos y negativos.

Para que haya ambivalencia debe darse, además, la concurrencia de tres circunstancias (Thompson/Zanna/Griffin, p. 364). Las alternativas de respuesta en las dos dimensiones:

- deben tener implicaciones contradictorias entre sí;
- deben tener la misma fuerza, esto es, el mismo nivel de convicción por parte del sujeto;
- deben referirse a instancias en las que los objetivos sean igualmente deseables o alcanzables.

Se han propuesto varias escalas de ambivalencia. Su construcción se realiza siempre a partir de la combinatoria de dos ítems de sentido opuesto, en la que

se asignan distintas puntuaciones de ambivalencia a las distintas combinaciones de puntos de las dos escalas.

La primera de estas medidas es la de Kaplan (1972). Cuanto más extremos y similares sean los puntos negativos y positivos, mayor es la ambivalencia. En la fórmula que utiliza para asignar los puntos las combinaciones de dos ítems, a la suma de los componentes positivos y negativos le sustrae un índice de polarización resultante de la diferencia entre las respuestas positivas y las negativas. Griffin ha señalado el principal problema de esta medida. Manteniendo constante el componente más débil, dos personas que difieran en la polarización de sus actitudes —la diferencia entre el componente más fuerte y el más débil— pueden obtener una misma puntuación en el índice de ambivalencia, lo cual parece contraintuitivo.

Katz/Haas, por contra, diferencian claramente la similaridad de la extremidad: manteniendo constante la similaridad, la ambivalencia será mayor en las personas que puntúan alto en las dos escalas que en las que puntúan bajo en las dos.

Por eso utilizará el producto, y no la suma, de las puntuaciones de las dos escalas. El producto está más influenciado que la suma por la extremidad y la similaridad. Por lo tanto, multiplicar es más consistente que sumar.

Jamieson (1991) en su fórmula recurre a la razón de la puntuación más baja por la más alta. Para ponderar por la intensidad del ítem y penalizar la indiferencia, el componente más bajo se eleva al cuadrado. Así, la ambivalencia es el cuadrado del componente más bajo partido por el componente alto.

Griffin (1995), para la propuesta de su índice, parte del presupuesto de que para que haya ambivalencia: los dos componentes de la actitud deben tener una magnitud similar: a medida que aumenta la diferencia de magnitud de las dos componentes, la actitud se polariza; los dos componentes deben tener una intensidad cuando menos moderada: si la similaridad se mantiene constante, la ambivalencia es directamente proporcional a la intensidad.

Tras estudiar empíricamente cuál de las dimensiones de la ambivalencia tiene mayor peso en ésta, si es la similaridad, la intensidad o la interacción entre ambas, Griffin llega a la conclusión de que

«la similaridad en la magnitud de los componentes positivos y negativos es más importante que la intensidad de los componentes. De todas formas la magnitud de la ambivalencia que se medía en la investigación era baja. En investigaciones sobre temas que causen mayor ambivalencia es de suponer que la intensidad generará mayor ambivalencia» (375).

La fórmula óptima debe reflejar directamente este estado de cosas. Por eso en la fórmula de Griffin la ambivalencia es la intensidad corregida por la disimilaridad. En su índice se suman los dos componentes. Así, si tenemos dos dimensiones opuestas medidas con escalas de 4 puntos, la medida de ambivalencia para cada combinación de puntos resulta de sumar:

- como medida de la similaridad, el resultado de restar a 4 la diferencia absoluta de los valores positivos y negativos;
 - como medida de intensidad, la media de los valores positivo y negativo.
- La ambivalencia es pues:

$$(4-P-N) + (P+N)/2$$

La tabla siguiente muestra los parecidos y diferencias entre los cuatro índices de ambivalencia.

Medidas de ambivalencia: puntuaciones de distintas escalas de ambivalencia

<i>Item positivo</i>	<i>Item negativo</i>	<i>Kaplan</i>	<i>Katz</i>	<i>Jamieson</i>	<i>Griffin</i>
4	4	8	16	4,00	4,00
4	3	6	12	2,25	2,50
4	2	4	8	1,00	1,00
4	1	2	4	0,25	-0,50
3	3	6	9	3,00	3,00
3	2	4	6	1,33	1,50
3	1	2	3	0,33	0
2	2	4	4	2,00	2,00
2	1	2	2	0,50	0,50
1	1	2	1	1,00	1,00

FUENTE: Thompson/Zanna/Griffin, p. 371.

En todos los casos se está de acuerdo en que la combinación 4/4 es más ambivalente que la 3/3, que a su vez sería más ambivalente que la 2/2, y así sucesivamente. Además, la combinación 4/4 tiene un índice de ambivalencia mayor que 4/3, que a su vez es más ambivalente que 4/2, etc. Las discrepancias surgen al respecto de los casos en los que el componente más débil (en el ejemplo citado por Griffin *et al.*, el componente negativo) se mantiene constante y el componente más fuerte (ahora el positivo) varía: por ejemplo, los casos 2/2 y 3/2 versus el 4/2. En estos casos:

- el índice de Kaplan no reflejaría la diferencia entre ellos en sus puntuaciones de ambivalencia;
- con el índice de Katz, se obtiene más ambivalencia, con mayores diferencias entre los componentes positivos y negativos;
- con los índices de Jamieson y Griffin, se obtienen valores menores de ambivalencia con mayores discrepancias entre lo positivo y lo negativo.

Por lo tanto, aunque se parecen en muchos aspectos, los índices de Jamieson y Griffin están más lejos del de Katz, situándose el de Kaplan entre los tres.

Por otra parte, en los análisis realizados por Thompson/Zanna/Griffin también se ha estudiado cuál de las dimensiones de la ambivalencia tiene mayor peso en ésta: si es la similaridad, la intensidad o la interacción entre ambas. Los resultados sugieren que la similaridad en la magnitud de los componentes positivos y negativos es más importante que la intensidad de los componentes. Como la magnitud de la ambivalencia que se medía en su investigación era baja, los mismos autores sugieren que en investigaciones sobre temas que causen mayor ambivalencia es de suponer que la intensidad generará mayor ambivalencia (Thompson/Zanna/Griffin, 375).

4. DATOS Y VARIABLES

En el apartado empírico vamos a estudiar la ambivalencia en las actitudes ante la igualdad, la meritocracia y el Estado de Bienestar aplicando el índice de Griffin.

Para las actitudes ante la igualdad y la meritocracia recurrimos a los datos de la segunda ola de la encuesta «Social Inequality», realizada en 1992, por el «International Social Survey Program» (ISSP) en 18 países, con la colaboración de diferentes instituciones e institutos de investigación. En España, el Centro de Investigaciones Sociológicas, en su estudio 2046, del año 93, replicó en parte el cuestionario del ISSP en una encuesta a una muestra representativa de 2.500 casos aproximadamente.

En lo tocante a las actitudes ante el Estado de Bienestar, explotamos el Eurobarómetro 37.1 realizado en la primavera de 1992 en 12 países de la Unión Europea por empresas del grupo INRA (Europe) por encargo de la Comisión Europea⁴.

En ambas encuestas separamos las muestras de las dos Alemanias —República Federal y ex República Democrática— dadas las enormes diferencias apreciadas por otros investigadores en el terreno de las actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar (Roller, 1992).

Para la operacionalización, considero por separado tres dimensiones de la ambivalencia en las actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar⁵. Primero, las que afectan propiamente a la igualdad y la meritocracia; en segundo lugar, las que se dan respecto al Estado de Bienestar y, en particular, respecto a

⁴ Los resultados generales de las tres encuestas, así como de otras también referidas a la igualdad y el Estado de Bienestar, pueden consultarse en Noya (1999a). Otras explotaciones de estos datos del ISSP publicada hasta la fecha —que nosotros sepamos— son las de Mau o Svallfors, ninguna de las cuales incluye la totalidad de los 18 países. Para la encuesta del CIS, ver Noya/ Vallejos. En Alberdi/ López se compararon los resultados de la encuesta del CIS con los de la primera ola de la encuesta de desigualdad del ISSP, del año 87. Finalmente, en Ferrera hay una explotación muy sintética de los datos del Eurobarómetro.

⁵ No considero las inconsistencias que pueden surgir entre la igualdad y el Estado de Bienestar, originadas fundamentalmente en la tensión universalismo-particularismo y en los efectos regresivos de algunas políticas sociales (Noya, 1999a).

sus fines, o a la relación entre sus fines y sus medios, que nombro «ambivalencias internas»; y tercero, las que rodeando también al Estado de bienestar, se generan sobre todo por la percepción de sus consecuencias no queridas (que califico como «ambivalencias externas»).

A partir de ítems de la encuesta ISSP podemos elaborar índices de ambivalencia respecto a la meritocracia y la igualdad. En el apéndice se muestran los enunciados textuales de los ítems.

Los pares de ítems que entran en la construcción de las cuatro escalas de ambivalencia en distintas esferas son:

- el primer índice (MERITOCRACIA Y JUSTICIA DISTRIBUTIVA) se obtiene con dos ítems de criterios de justicia distributiva —oscilación entre los principios del mérito o la necesidad;
- el segundo índice (LEGITIMACIÓN DE LA DESIGUALDAD) se inscribe en el ámbito de la legitimación normativa: el primer ítem es de deslegitimación, el segundo de legitimación —si es injusta y, a la vez, necesaria;
- el tercer índice (LEGITIMACIÓN DE LA REDISTRIBUCIÓN) hace referencia a la ambivalencia sobre la redistribución de la renta —demanda de progresividad fiscal acompañada de la consideración de que hay demasiada presión fiscal;
- el cuarto índice (MERITOCRACIA Y ATRIBUCIÓN CAUSAL) recoge la ambivalencia respecto a las explicaciones del éxito y la riqueza —si es la familia de origen o el esfuerzo personal.

El rango de estos índices varía dado que el número de los puntos de las escalas que los forman es distinto. El primero, con ítems de 4 puntos, va de $-0,5$ a 4; el tercero, con ítems de 3 puntos, de 0 a 3; y el segundo y el cuarto, con ítems de 5 puntos, de $-0,5$ a 5. En España, al no coincidir el número de puntos de la escalas con los de la encuesta del ISSP, el segundo índice tiene un rango menor, de $-0,5$ a 4, aunque en los resultados se presenta ya normalizado.

Pasando a la ambivalencia interna del Estado de Bienestar, y siguiendo las tipologías de la ambivalencia de Heath y Marshall, voy a considerar tres ambivalencias respecto al Estado de Bienestar:

- AMBIVALENCIA NORMATIVA (entre principios o fines): entre el universalismo de la Seguridad Social y el particularismo de los programas asistenciales.
- INCONSISTENCIA TÉCNICA (entre fines y medios): legitimación de la cobertura de la Seguridad Social, pero no de los costes (impuestos o contribuciones).
- INCONSISTENCIA CONTEXTUAL (entre medios): en este caso entre dos maneras de limitar el Estado de Bienestar: el recorte de las prestaciones y la privatización.

Las puntuaciones de las escalas de estos ítems van de 1 a 4. El rango del índice de ambivalencia resultante de cada uno de estos pares es de $-0,5$ a 4.

Finalmente, en lo tocante a lo que he llamado «ambivalencia externa» del Estado de Bienestar, incluyo tres índices:

- en la composición del primero, de OPACIDAD, entran las ideas de si la Seguridad Social es un logro fundamental, pero, al mismo tiempo, es demasiado complicada;
- en el índice de RIESGO MORAL también hay un ítem de legitimación que se combina con uno de percepción de sobredemanda de servicios;
- el tercer índice, de ESTIGMATIZACIÓN, incorpora con un ítem de legitimación, otro de acuerdo con la idea de que el Estado estigmatiza al pobre.

Las puntuaciones de las escalas de estos ítems van de 1 a 4. El rango del índice de ambivalencia resultante de cada uno de estos pares es de $-0,5$ a 4.

5. RESULTADOS

En primer lugar, vamos a comparar el valor de los índices de ambivalencia en distintos países. A continuación pasaremos a analizar los valores de la ambivalencia para distintas posiciones sociales e ideológicas.

5.1. *Niveles de ambivalencia*

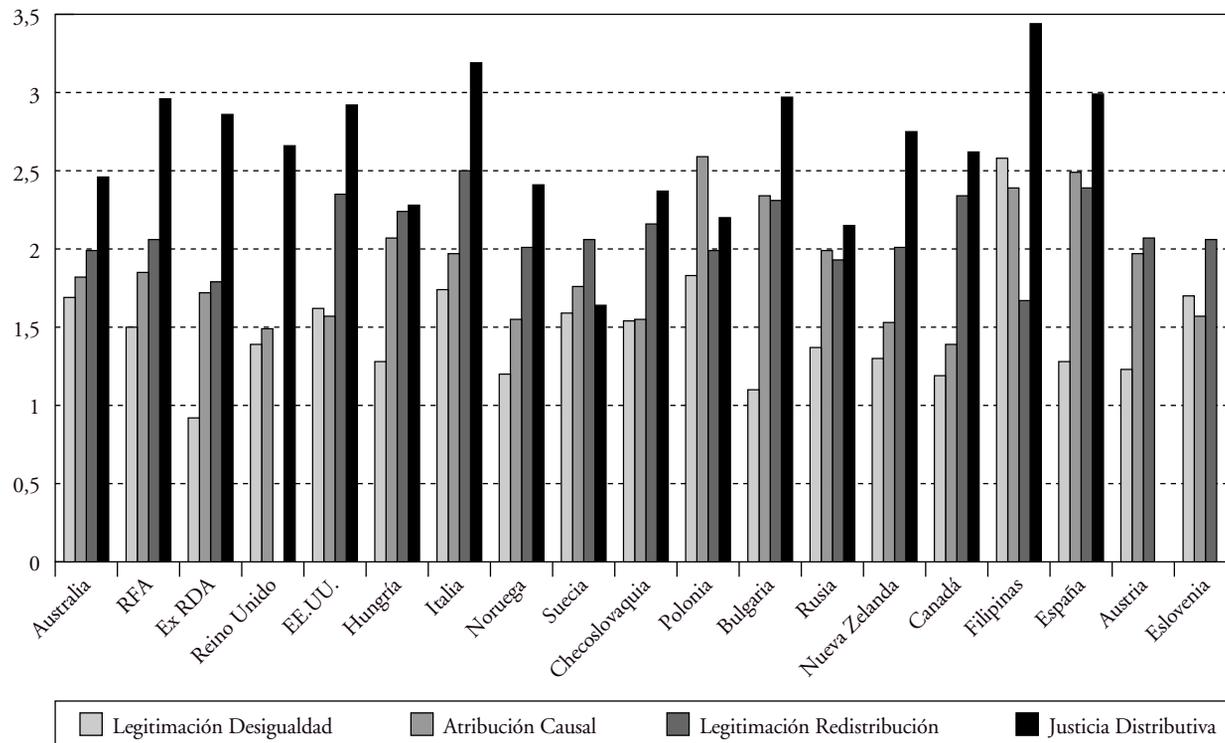
Comenzando por la ambivalencia ante la igualdad, la figura 2 recoge los valores de cuatro índices para los 18 países de la encuesta de desigualdad del ISSP y para España.

Para el conjunto de los países, lo primero que podemos observar es las magnitudes de cada tipo de ambivalencia, que, redondeando, son:

- 2,6, del índice de MERITOCRACIA Y JUSTICIA DISTRIBUTIVA (rango: $-0,5/4$)
- 1,5, del índice de LEGITIMACIÓN DE LA DESIGUALDAD (rango: $-0,5/5$)
- 2,1, del índice de LEGITIMACIÓN DE LA REDISTRIBUCIÓN (rango: $0/3$)
- 1,8, del índice de MERITOCRACIA Y ATRIBUCIÓN CAUSAL (rango: $-0,5/5$)

Habida cuenta del diferente rango de los índices, parece que la primera y tercera ambivalencias obtienen valores mayores que la cuarta y, especialmente,

FIGURA 2

Comparación internacional de ambivalencia ante la igualdad

Datos: ISSP-92 «Social Inequality» y CIS-2046.

la segunda. La ordenación de ambivalencias ante la desigualdad, ponderando por el rango, sería la siguiente:

REDISTRIBUCIÓN > JUSTICIA DISTRIBUTIVA > DESIGUALDAD > ATRIBUCIÓN CAUSAL

Por lo tanto, es la redistribución pública la principal fuente de ambivalencia en la esfera de actitudes de la igualdad. La hipótesis de Heath de que la consistencia normativa es siempre menor que la consistencia técnica o contextual parece confirmarse con datos internacionales, lo que da mucha fuerza a la generalización de la hipótesis.

También considerable es la ambivalencia suscitada por los criterios de justicia distributiva. En el terreno de la legitimación de la desigualdad y de las explicaciones de la riqueza la ambivalencia es comparativamente menor.

Pasemos a lo que es propiamente la comparación internacional de los valores de la ambivalencia. En la exposición sigo el orden que dicta la magnitud global de la ambivalencia, que venimos de exponer.

La ambivalencia fines/medios, o técnica, ante la redistribución es especialmente marcada en España, los Estados Unidos y Canadá, mientras que la ex República Democrática Alemana exhibe los mayores grados de consistencia.

La ambivalencia normativa de la meritocracia, en lo tocante a los criterios de justicia distributiva, es muy pronunciada en Italia. Su antítesis en Suecia, una sociedad meritocrática. España se sitúa entre los países en los que la necesidad se valora también como criterio justo, lo que, junto a los valores meritocráticos, redundan en un nivel de ambivalencia considerable y superior a la media.

La ambivalencia en la legitimación de la desigualdad afecta sobre todo a los países post-comunistas —Polonia y Eslovenia son los países más ambivalentes en este aspecto. Esto abonaría la hipótesis de una situación anómica respecto a la justicia social (Arts *et al.*). Sin embargo, la ex República Democrática Alemana es el país menos ambivalente. En España, la deslegitimación de la desigualdad por su función económica hace que este tipo de ambivalencia se sitúe por debajo de la media.

Finalmente, la ambivalencia de la meritocracia en las explicaciones del éxito la encontramos sobre todo en las actitudes de los españoles, los italianos y los polacos, en las que tiene tanto peso el adscriptivismo como la explicación meritocrática. La menor percepción de barreras adscriptivas sería lo que estaría haciendo que en Noruega o Estados Unidos este tipo de ambivalencia sea casi inexistente.

Hay que concluir que en la esfera de las actitudes ante la desigualdad, España, en comparación con otros países, exhibe siempre niveles significativos, medios o altos, de ambivalencia.

Pasemos a la ambivalencia interna del Estado de Bienestar, el valor de cuyos índices se recoge en la figura 3 para todos los países incluidos en el Eurobarómetro 34.1.

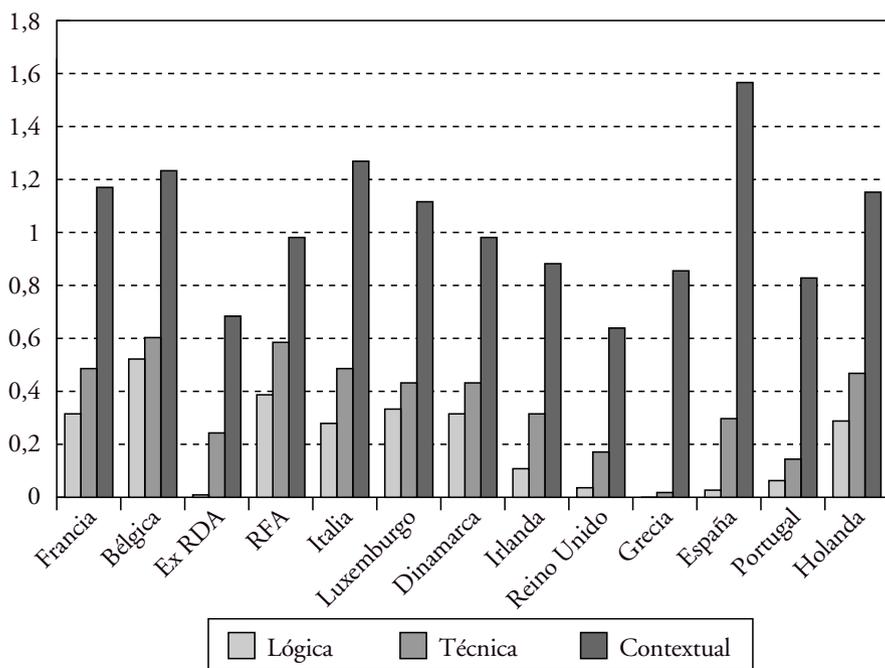
Si atendemos en primer lugar al valor de las medias, observamos que los índices no toman valores muy altos: 0,25 en el índice de ambivalencia lógica; 0,40 en el índice de ambivalencia técnica; y, finalmente 1,2 en el índice de ambivalencia contextual. Efectivamente, pues, la inconsistencia técnica es mayor que la lógica, y la inconsistencia contextual es mayor que la técnica.

i. lógica < i. técnica < i. contextual

De nuevo se corrobora la hipótesis de Heath y de Marshall *et al.*

FIGURA 3

Comparación internacional de ambivalencia interna respecto al Estado de Bienestar



Datos: Eurobarómetro 37.1 (1992).

Por países, vemos que la ambivalencia lógico-normativa es mayor en Bélgica, Alemania y Holanda, y menor en Grecia, Irlanda, Portugal, España y Alemania Oriental.

La ambivalencia técnica del más gasto por menos impuestos presenta la misma distribución, con la salvedad de que España en este caso es más ambivalente que en la dimensión anterior, acercándose más a la media⁶.

En lo tocante a la ambivalencia contextual, respecto a los medios para recortar el Estado de Bienestar, vemos que es precisamente España el país más ambivalente, a gran distancia de Italia, Francia, Bélgica y Holanda, los otros países también ambivalentes en esta dimensión.

Tomando la media de cada país en los tres índices de inconsistencia de Heath, obtenemos un índice sintético que es una medida global de ambivalencia ante el Estado de Bienestar. Comparando cada país con el menos ambivalente, que es Grecia, tenemos que, considerada globalmente, la ambivalencia es más alta en Bélgica, Holanda, Alemania y Francia. En estos países es más de dos veces mayor que en Grecia. España entra en este grupo de países más ambivalentes, sobre todo, como vimos, debido a la gran ambivalencia contextual existente en nuestro país.

Finalizamos con las ambivalencias externas del Estado de Bienestar. La figura 4, elaborada de nuevo a partir del Eurobarómetro 37.1, representa el valor de los tres índices para los doce países.

El valor medio de los índices de ambivalencia para todos los países nos da a entender que la ambivalencia por riesgo moral (1,7) es ligeramente menor que la de las otras dos dimensiones: 2,4, de la invisibilidad; y 2,3, de la estigmatización.

La ambivalencia por riesgo moral es mayor en España, Dinamarca, Luxemburgo, Holanda y Francia, y menor en la ex RDA, Portugal, Grecia e Irlanda. España, por lo tanto, se diferencia de estos cuatro últimos países, con los que comparte una alta legitimación del Estado de Bienestar, por su mayor ambivalencia a causa de la percepción de sobredemanda. Sin embargo, vuelve a parecerse a estos países si consideramos otra dimensión de la ambivalencia: la opacidad de la Seguridad Social. En España, junto con los cuatro países mencionados, se defiende el Estado de Bienestar, pero al mismo tiempo se critica su burocratización. La ambivalencia por ese descontento es menor en Dinamarca, Alemania, Holanda o Francia.

Inversamente, en estos países encontramos que, sin embargo, es mayor la ambivalencia en la tercera dimensión de las consecuencias no queridas: la estigmatización lo mismo ocurre en el Reino Unido e Irlanda. En España es una ambivalencia también bastante extendida.

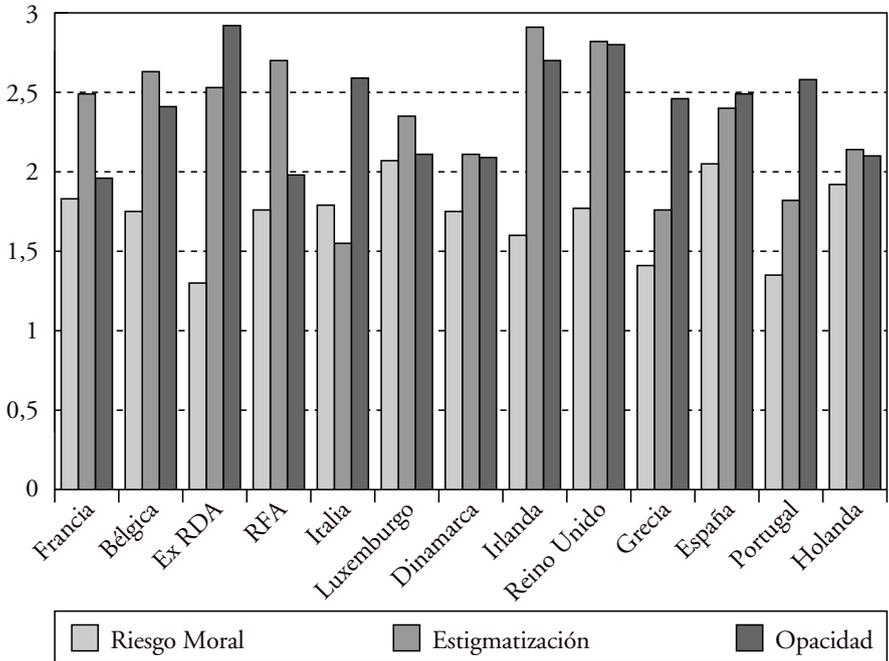
Hay que concluir que en España tenemos una ambivalencia ante el Estado de Bienestar comparativamente alta en las tres dimensiones⁷. Se corrobora que com-

⁶ Sobre la inconsistencia demanda de gasto-rechazo de los impuestos, la llamada paradoja «más por menos», en España, ver Pradera o Noya (1999a).

⁷ La percepción de consecuencias no queridas es una de las causas fundamentales de deslegitimación del Estado de Bienestar. Para un análisis circunscrito a Alemania, y realizado con entrevistas en profundidad, ver Roller (1992a). Ver Noya (1995) para una comparación internacional de este aspecto de la percepción de sobredemanda y riesgo moral público en los Estados de Bienestar de la Unión Europea.

FIGURA 4

Comparación internacional de ambivalencia por consecuencias no queridas del Estado del Bienestar



Datos: Eurobarómetro 37.1 (1992).

parativamente también somos muy ambivalentes ante el Estado de Bienestar, en particular debido a la percepción de consecuencias no queridas. El índice de ambivalencia por percepción de sobredemanda o riesgo moral es el más elevado de la UE. Rodríguez Cabrero, con datos de la encuesta FOESSA, ya alude a esta alta ambivalencia por riesgo moral:

«por una parte la mayoría de los ciudadanos (80 por 100) está de acuerdo con la afirmación de que hay mucha gente que necesita la ayuda del Estado y no la logra, pero al mismo tiempo, la creencia en la existencia del fraude en la percepción de prestaciones y subsidios por desempleo está mayoritariamente extendida (60 por 100)» (Rodríguez Cabrero, 1492).

Recapitulando, en España encontramos niveles comparativamente altos de ambivalencia. En unos casos se trata de una ambivalencia común a otros países, y en otros, de una de carácter específico.

	<i>Ambivalencias comunes</i>	<i>Ambivalencias específicas</i>
<i>Igualdad</i>	meritocracia (justicia distributiva)	meritocracia (atribución causal)
<i>Estado de Bienestar</i>	gasto-impuestos («más por menos»)	riesgo moral

La ambivalencia respecto al mérito como criterio de justicia distributiva en comparación con la necesidad se da también en otros países. En España, la explicación recaería sobre factores histórico culturales: el pasado autoritario-paternalista, la tradición católico-social, y el surgimiento tardío de valores capitalistas (Linz).

La paradoja del «más por menos», es decir, la demanda de más gasto sin la correspondiente disposición a pagar más impuestos, estaría arraigada en nuestro país debido al crecimiento rápido de los impuestos, sobre todo de los más «visibles» —como el IRPF— en la década de los 80 (Noya, 1999a). En este sentido, el 60 por 100 de los españoles cree que recibe del Estado menos de lo que paga en impuestos (Díez Nicolás, 740).

Pasando a las ambivalencias características de las actitudes en España, la que encontramos respecto a la meritocracia en las atribuciones causales del éxito podría explicarse por el relativo de la adscripción y el logro en la movilidad social. Aunque el peso del logro ha aumentado para situarse en niveles similares a los de otros países, el peso de la adscripción, todavía bastante alto (Carabaña, p. 344), estaría pesando en la visión ambivalente de la meritocracia⁸.

Finalmente, las cotas de ambivalencia respecto al Estado de Bienestar que se alcanzan en España por la percepción de riesgo moral se corresponden con la alta percepción del fraude en otros muchos ámbitos (Instituto de Estudios Fiscales), y quizás también con un síndrome de desconfianza interpersonal (Benedicto/Requena).

Aparte de la comparación de España con otros países, de la discusión de resultados en este apartado podemos extraer una conclusión teórica de gran calado. Se puede distinguir dos tipos de ambivalencia: la que tiene origen en la integración laxa de actitudes en una esfera, y la que se produce por diferenciación de esferas. La primera se daría entre actitudes próximas, como, por ejemplo, las normas que nutren la legitimación del Estado de Bienestar. En la segunda, entrarían normas o percepciones con conexiones no inmediatas, como por ejemplo las normas del Estado de Bienestar y las percepciones sobre sus consecuencias no queridas (Sniderman *et al.*). Al tener datos sobre varios países, podemos contrastar muy fiablemente la hipótesis de que el segundo

⁸ Sobre las implicaciones de este síndrome fatalista para las actitudes ante la justicia distributiva en España, ver Noya (1997).

tipo de ambivalencia es más probable que el primero (Heath). Efectivamente, la ambivalencia lógico-normativa es menor que la contextual, pero a su vez ésta es menor que la que se da por la percepción de consecuencias no queridas, una esfera diferenciada que es de difícil acomodación en el conjunto de las actitudes ante el Estado de Bienestar.

5.2. *Variables explicativas de la ambivalencia*

Para ilustrar los patrones explicativos de la ambivalencia en perspectiva comparativa he escogido resultados sobre aquella que rodea a la meritocracia y la justicia distributiva, es decir, a la tensión entre el mérito y la necesidad como criterios de justicia.

El análisis de regresión múltiple practicado sobre esta variable dependiente se muestra en la tabla 1, que incorpora todos los países del ISSP —en su mayoría capitalistas y, por ende, con culturas individualistas.

En la tabla se observa que, después de controlar por el efecto de las variables sociodemográficas, todavía se aprecian importantes diferencias entre los países. En comparación con el país de referencia, la RFA, un país de tradición de Estado de Bienestar social-corporatista, los países de tradición liberal, como Australia, el Reino Unido, los EE.UU. o Canadá, son menos ambivalentes, por el peso relativamente mayor de la equidad sobre la necesidad. La ambivalencia es también menor en países postcomunistas, en los que el criterio de necesidad destaca sobre el de equidad. Por contra, un país como Italia, de raigambre católico-paternalista, es más ambivalente que la RFA.

En cuanto a las variables que explican las diferencias dentro de las naciones, la tabla muestra que este tipo de ambivalencia es inequívocamente menor entre las personas de «status» más alto, que hacen prevalecer como criterio de justicia el mérito antes que la necesidad. Por contra, la ambivalencia es mayor entre las personas mayores y más religiosas. En cuanto al nivel de estudios, parece darse un efecto lineal: las personas con titulaciones medias son menos ambivalentes que la categoría de referencia (sin estudios o con estudios básicos), pero los titulados superiores son los menos ambivalentes.

Centrándonos ahora en nuestro país, en la tabla 2 recojo las variables explicativas de todos los índices de ambivalencia en las tres dimensiones.

En lo tocante a la igualdad, el análisis de regresión confirma que en España se reproduce el patrón de concentración de la inconsistencia ideológica en posiciones inferiores en rentas y estudios. El valor dominante es el mérito, pero entre las posiciones bajas también se percibe que hay barreras adscriptivas, y se considera que la necesidad debe tenerse en cuenta como criterio de justicia distributiva.

Respecto al Estado de Bienestar, vemos en la misma tabla que en el segundo índice de ambivalencia por consecuencias no queridas del Estado de Bienestar —el de riesgo moral— hay un coeficiente positivo correspondiente a la

TABLA 1

*Comparación internacional de variables explicativas de la ambivalencia
en la justicia distributiva*
(Análisis de regresión múltiple)

Multipl R	.32256				
R Square	.10405				
Adjusted R Square	.10303				
Standard Error	1.16209				
Analysis of Variance					
	DF	Sum of Squares	Mean Square		
Rregression	18	2489.19978	138.28888		
Residual	15872	21434.37989	1.35045		
F = 102.40189		Signif F = .0000			
Variables in the Equation					
<i>Variable</i>	<i>B</i>	<i>SE B</i>	<i>Beta</i>	<i>T</i>	<i>Sig T</i>
Country:					
Canadá	-.234827	.052410	-.037711	-4.481	.0000
Reino Unido	-.317855	.045630	-.060900	-6.966	.0000
EE.UU.	-0.79831	.042472	-.017079	-1.880	.0602
Ex RDA	-.104998	.044879	-.020983	-2.340	.0193
Rep. Checa	-1.043999	.073514	-.209958	-14.201	.0000
Hungría	-.734186	.043249	-.156762	-16.976	.0000
Noruega	-.513882	.039999	-.119435	-12.847	.0000
Bulgaria	-.490743	.077717	-.092834	-6.314	.0000
Filipinas	.418379	.045019	.089922	9.293	.0000
Italia	.391496	.052910	.076461	7.399	.0000
Australia	-.977812	.066289	-.249474	-14.751	.0000
Polonia (ref.: RFA)	-1.327709	.074033	-.314765	-17.934	.0000
Clase social	-.030026	.005610	-.044293	-5.352	.0000
Nivel de estudios:					
medios	-.118061	.042846	-.030817	-2.755	.0059
superiores (ref.: básicos)	-.490184	.057181	-.179174	-8.573	.0000
Edad	.005205	6.11439E-04	.079245	8.513	.0000
Mujer (ref.: varón)	.253080	.582387	.003272	.435	.6639
Religiosidad	.025045	.005796	.038682	4.321	.0000
(Constante)	3.438355	.104382		32.940	.0000

Datos: International Social Survey-Social Inequality (1992).

TABLA 2
Variables explicativas de la ambivalencia en las tres dimensiones en España
 Análisis de regresión de mínimos cuadrados
 (sólo coeficientes significativos)

	<i>Igualdad</i>			<i>Estado de Bienestar (amb. interna)</i>			<i>Estado de Bienestar (amb. externa)</i>			
	<i>Justicia distributiva</i>	<i>Legitimac. desigualdad</i>	<i>Legitimac. redistribuc.</i>	<i>Atribución causal</i>	<i>Inconsist. normativa</i>	<i>Inconsist. técnica</i>	<i>Inconsist. contextual</i>	<i>Opacidad</i>	<i>Riesgo moral</i>	<i>Estigmatiz.</i>
Clase social	-0,04*	-0,03*		-0,03*	-0,10**	-0,14***			0,08**	
Est. superiores	-0,08***	-0,03*		-0,05*				-0,22***		-0,11*
Est. medios	-0,04*			-0,04*				-0,10***		
(ref.: básicos)										
Edad						-0,09*	-0,11*	-0,18***		
Mujer	0,05*		0,08**	0,04*	-0,05*					
(ref.: varón)										
Religiosidad	0,03*	0,08**	-0,04**		0,07*		0,08*	0,08*	0,07*	0,13**
Conste.	2,8***	1,1***	2,4***	2,5***	0,32***	0,89***	2,0***	3,4***	1,5***	2,1***
R cuadr.	0,02	0,01	0,02	0,01	0,02	0,03	0,02	0,04	0,02	0,03

Datos: CIS-2046 (1993) y Eurobarómetro 37.1 (1992).

autoubicación social. Lo que sucede es que, manteniendo constante la legitimación normativa, en torno a la cual no hay apenas disenso interclasista, las posiciones altas perciben más sobredemanda o abusos que otras clases. De ahí esa mayor ambivalencia por riesgo moral.

También, dentro de las actitudes ante el Estado de Bienestar, comentar el coeficiente negativo de la variable edad. La dependencia pública de los mayores estaría inhibiendo cualquier asomo de ambivalencia (Garrido).

5.3. *Ambivalencia e identificación política*

Para concluir, vamos a desentrañar los efectos de la ambivalencia sobre la identificación con el continuo izquierda-derecha⁹.

En la tabla 3 se presentan las medias que en varios países toman los cuatro índices de ambivalencia ante la igualdad para la autoubicación en la escala izquierda-derecha, agrupada en tres categorías: izquierda, centro y derecha.

Para el total de los países, tenemos que, efectivamente, los cuatro índices son significativos. Los índices de ambivalencia en la legitimación de la desigualdad y en la legitimación de la redistribución son más altos entre las personas de derecha. Estas consideran que la desigualdad es injusta, pero necesaria —o que hay que redistribuir la riqueza, aunque ya hay muchos impuestos—, en mayor medida que las personas de izquierda. Frente a esto, las personas de izquierda comparadas con las de izquierda son más ambivalentes en la esfera del mérito, en las dos vertientes contempladas aquí. Creen que el logro depende de los méritos de la persona, pero que siguen pesando las barreras adscriptivas. Quizás por ello consideran que, aunque el mérito es un criterio justo, también que hay que tener en cuenta las necesidades.

El patrón que acabamos de exponer se da quintaesenciado en los Estados Unidos. La comparación de los países indica, además, que la ambivalencia más «valiosa» desde un punto de vista político es la referente a la legitimación de la desigualdad. Es la más recalcitrante: es significativa en todos los países, y en todos habita a la derecha del espectro político.

Centrando ahora el análisis a España, vamos a ver la asociación de la ideología política con todos los índices de ambivalencia que vengo manejando en el trabajo para las tres dimensiones estudiadas. En la tabla 4 recojo las medias de todos los índices en las tres dimensiones para la autoubicación en la escala izquierda-derecha agrupada en tres categorías: izquierda, centro y derecha.

En primer lugar, tenemos que en general la ambivalencia ante la igualdad es menos relevante para la comprensión de la autoubicación política que la ambivalencia ante el Estado de Bienestar. Si en el primer caso sólo un índice es

⁹ Me limito al análisis de los efectos sobre la escala de autoubicación, es decir, sobre la identificación política. Sobre la relación entre actitudes ante la igualdad y voto en distintos países, ver Hout. Para el caso español, ver Noya (1996a).

TABLA 3

Dimensiones de la ambivalencia y autoubicación política. Comparación internacional
(Valores de los índices de ambivalencia para la escala izquierda-derecha
y estadísticos de asociación en varios países)

		<i>Izquierda</i>	<i>Centro</i>	<i>Derecha</i>	<i>NS/ NC</i>	F_{sta}^2
<i>Total</i>	AMB1	2,77	2,45	2,59	2,80	19,7 (0,000) 0,011
	AMB2	1,43	1,64	1,76	1,58	22,4 (0,000) 0,014
	AMB3	2,05	2,06	2,12	2,12	3,1 (0,01) 0,005
	AMB4	1,89	1,93	1,73	1,74	9,6 (0,000) 0,007
<i>Estados Unidos</i>	AMB1	2,58	2,84	2,30	2,42	9,8 (0,000) 0,014
	AMB2	1,60	1,78	1,83	1,52	6,03 (0,000) 0,010
	AMB3	1,96	2,01	2,00	1,98	—
	AMB4	1,90	1,85	1,71	2,00	3,2 (0,01) 0,009
<i>RFA</i>	AMB1	2,96	2,84	2,91	3,02	—
	AMB2	1,43	1,75	1,74	1,01	4,48 (0,002) 0,010
	AMB3	1,99	2,0	2,11	1,99	—
	AMB4	1,76	1,64	1,75	1,70	—
<i>Ex RDA</i>	AMB1	2,78	2,57	2,90	2,92	3,1 (0,05) 0,008
	AMB2	0,71	0,92	1,16	0,65	5,3 (0,005) 0,021
	AMB3	1,77	1,82	1,80	1,77	—
	AMB4	1,66	1,91	1,68	1,54	—
<i>Italia</i>	AMB1	3,12	3,11	3,19	3,05	—
	AMB2	1,32	1,65	2,02	1,60	7,93 (0,000) 0,039
	AMB3	2,55	2,50	2,41	2,75	3,0 (0,05) 0,01
	AMB4	2,07	1,96	2,01	1,60	—
<i>Polonia</i>	AMB1	2,28	1,90	2,1	2,17	2,5 (0,05) 0,01
	AMB2	1,65	1,80	2,01	1,72	2,1 (0,04) 0,009
	AMB3	1,98	2,03	2,05	2,20	—
	AMB4	2,56	2,49	2,50	2,70	—

Leyenda: AMB1= meritocracia y justicia distributiva (mérito vs. necesidad).
AMB2= legitimación de la desigualdad (injusta vs. necesaria).
AMB3= legitimación de la redistribución (progresividad vs. presión fiscal).
AMB4= meritocracia y atribución causal (logro vs. adscripción).
Datos: ISSP- Social Inequality, 1992.

TABLA 4
Dimensiones de la ambivalencia y autoubicación política en España
 (Valores de los índices de ambivalencia y estadísticos de asociación)

		<i>Autoubicación política</i>			<i>Estadísticos de asociación</i>
		<i>Izqda.</i>	<i>Centro</i>	<i>Dcha.</i>	F_{eta}^2
<i>Igualdad</i>	justicia distributiva	2,7	2,7	2,8	1,3 (0,26) 0,001
	legitimación desigualdad	1,2	1,3	1,3	1,1 (0,34) 0,001
	legitimación redistribución	2,2	2,4	2,3	6,4 (0,001) 0,006
	atribución causal riqueza	2,5	2,5	2,4	1,2 (0,39) 0,001
<i>Estado de Bienestar (amb. interna)</i>	inconsistencia normativa	-0,15	0,05	0,16	7,3 (0,000) 0,03
	inconsistencia técnica	0,14	0,38	1,7	8,2 (0,000) 0,03
	inconsistencia contextual	1,8	1,7	1,9	0,95 (0,43) 0,007
<i>Estado de Bienestar (amb. externa)</i>	opacidad, burocratización	2,6	2,4	2,1	4,2 (0,05) 0,01
	riesgo moral, sobredemanda	2,1	2,0	2,3	1,9 (0,38) 0,006
	estigmatización, etiquetamiento	2,4	2,3	2,6	1,6 (0,32) 0,005

Datos: CIS-2046 (1993) y Eurobarómetro 37.1 (1992).

significativo al 0,005, en el segundo ámbito de actitudes el estadístico F tiene valores significativos al menos al 0,05 y al 0,005. Son los aspectos concretos del Estado de Bienestar, más que la legitimación normativa de la igualdad, los más discriminantes. Ello está en sintonía con los argumentos de Feldman/Zaller sobre la importancia del nivel de concreción a la hora de estimar los efectos de la ambivalencia sobre la autoidentificación política.

Finalmente, hay que subrayar que, efectivamente, se confirma la hipótesis de que en España la personas de centro y derecha son más ambivalentes. Aún

que puedan estar tan conformes como alguien de izquierda con que el Estado debe garantizar el bienestar de los ciudadanos, no lo están con que tengan que asumir más cargas fiscales.

La única excepción a este patrón de ambivalencia de la derecha es el índice de ambivalencia externa del Estado de Bienestar por opacidad, más agudo entre las personas de izquierda.

6. CONCLUSIONES

España es un país igualitarista y estatista. Sin embargo, también encontramos en nuestro país ambivalencias e inconsistencias dentro de ese consenso. En este trabajo hemos estudiado cómo es en España la ambivalencia en esa esfera de actitudes, las referidas a la igualdad y el Estado de Bienestar, en comparación con otros países. Para ello hemos analizado distintas dimensiones, midiendo la ambivalencia mediante los índices de Griffin, contruidos por la combinación de dos ítems opuestos.

Abundando en lo dicho en la introducción, el origen de los problemas con que se han encontrado algunos defensores de las hipótesis del cambio de valores en España —sea la versión libertaria o la postmaterialista— es que no tuvieron suficientemente en cuenta la ambivalencia que se da en nuestro país en ese ámbito de las actitudes. Como hemos visto en el trabajo, esa ambivalencia es alta en comparación con la de otros países en las tres dimensiones analizadas: igualdad, Estado de Bienestar, y consecuencias no queridas del Estado de Bienestar. Nos topamos por un lado con ambivalencias idiosincrásicas, como la que rodea las evaluaciones del logro ocupacional (mérito vs. adscripción), o la que emana de consecuencias no queridas del Estado de Bienestar. Pero, además, hay ambivalencias que compartimos con otros países, como la paradoja «más por menos», o la tensión mérito-necesidad en los criterios de justicia distributiva. También comunes con otros países son los patrones de explicación: la ambivalencia se concentra en posiciones sociales inferiores en renta y estudios. Por lo demás, la ambivalencia de esta esfera de actitudes en España, como en otras naciones, tiene implicaciones políticas importantes, explicando una parte significativa de la varianza en el autoposicionamiento izquierda-derecha.

Del trabajo también se pueden extraer conclusiones teóricas no desdeñables. En concordancia con la hipótesis de Heath, la ambivalencia medios-fines es más frecuente que la inconsistencia entre fines. También hemos visto que hay una reducción lineal de la ambivalencia con el nivel de estudios, o que, cara al análisis de los efectos de la ambivalencia sobre la autoidentificación política, tal como sostiene Feldman/Zaller, es muy importante considerar el nivel de abstracción de las actitudes.

La utilización de métodos cuantitativos en la medición de la ambivalencia, aunque pueda ir en detrimento de la calidad y la riqueza de la medición del

fenómeno (como sostendrían los defensores de los métodos cualitativos), permite apuntalar la fiabilidad del tipo de conclusiones tanto teóricas como comparativas que se extraen del trabajo. Hasta ahora, los análisis de la ambivalencia, fuesen cualitativos o cuantitativos, se habían limitado a países aislados. La ambivalencia no suele contemplarse en las comparaciones internacionales de actitudes¹⁰, y no es de extrañar: por sí sola, este tipo de investigación comparada ya está erizada de insidiosas espinas metodológicas (Küchler). Pero si, como afirman los mismos teóricos de la postmodernización y del cambio de valores, caminamos hacia sociedades más fragmentadas en lo normativo y compartimentalizadas en lo cognitivo, en definitiva, sociedades de individuos más inconsistentes y ambivalentes, parece necesario avanzar en este tipo de investigación.

APÉNDICE

En lo que sigue presento los ítems utilizados para la construcción de índices de ambivalencia de Griffin.

AMBIVALENCIA EN LA IGUALDAD

(ítems de la encuestas «ISSP-Social Inequality 1992» y CIS-2046)

* Meritocracia y justicia distributiva:

- «los años de estudio y formación son importantes para decidir lo que la gente debe ganar»;
- «lo que se necesita para mantener una familia es importante para decidir lo que la gente debe ganar».

* Legitimación de la desigualdad:

- «las diferencias de ingresos son demasiado grandes en (PAÍS CORRESPONDIENTE)»;
- «para la prosperidad de (PAÍS CORRESPONDIENTE) es necesario que haya grandes diferencias de ingresos».

* Legitimación de la redistribución:

- «las personas con ingresos altos deberían pagar en impuestos una proporción mayor que las personas con ingresos bajos»;

¹⁰ Una de las excepciones es el trabajo de Halman/de Moor, quienes, a partir de una de las olas de la Encuesta Mundial de Valores, comparan la fragmentación de los valores éticos y religiosos.

— «para las personas con ingresos medios los impuestos en (PAÍS CORRESPONDIENTE) son muy altos».

* Meritocracia y atribución causal:

- «en nuestra sociedad para tener éxito en la vida es importante ser de familia rica»;
- «en nuestra sociedad para tener éxito en la vida es importante trabajar mucho».

AMBIVALENCIA INTERNA DEL ESTADO DE BIENESTAR
(ítems del Eurobarómetro 37.1)

* Inconsistencia lógica-normativa:

- «la Seguridad Social no es un logro importante de nuestras sociedades. El Estado no tiene por qué asegurarse de que nadie pueda quedar desasistido en caso de estar parado, enfermo o en la pobreza» (ítem invertido del original);
- «algunas personas no pueden ganar lo suficiente para vivir, debido a enfermedad, vejez o imposibilidad física. En este caso estoy de acuerdo con que debe garantizarse el derecho a recibir ayuda de las autoridades».

* Inconsistencia técnica:

- «la Seguridad Social es un logro importante de nuestras sociedades. El Estado debe asegurarse de que nadie pueda quedar desasistido en caso de estar parado, enfermo o en la pobreza»;
- desacuerdo con que «el Estado debe seguir asegurando una cobertura amplia de servicios sociales, aunque para ello deban aumentarse los impuestos o las contribuciones a la Seguridad Social» (ítem invertido del original).

* Inconsistencia contextual:

- desacuerdo con que «el Estado debe garantizar sólo servicios básicos, como asistencia en caso de enfermedad grave, y debe incentivar a la gente a que se arregle por sí sola en otros aspectos» (ítem invertido del original);
- «la Seguridad Social es demasiado costosa. Habría que reducir los servicios tan amplios que se están prestando».

AMBIVALENCIA EXTERNA DEL ESTADO DE BIENESTAR (ítems del Eurobarómetro 37.1)

* Invisibilidad:

- «la Seguridad Social es un logro de las sociedades modernas. El Estado debe garantizar que nadie se quede desprotegido en caso de enfermedad, paro, pobreza, etc.»;
- «la Seguridad Social es demasiado complicada. No sé lo suficiente sobre mis derechos, ni dónde ni cómo ponerlos en práctica».

* Riesgo moral:

- desacuerdo con que «el Estado debe garantizar sólo los servicios básicos como atención médica en caso de enfermedad grave, e incentivar que las personas se ocupen por sí mismas de otras contingencias»;
- «la gente hace un uso demasiado frecuente de la sanidad pública, lo que hace que aumenten los costes del sistema»

* Estigmatización:

- «debe garantizarse el derecho de que las personas que lo necesitan puedan recibir ayuda del Estado»;
- «muchas personas que lo necesitan muchas veces no piden ayuda del Estado por temor a que se les considere pobres».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERDI, I./LÓPEZ, A. (1993): «La percepción de la desigualdad entre los españoles», en VV.VV.: *Opinión pública, vida cotidiana y desigualdades*, Fundación Argentaria, Madrid.
- ANDRÉS ORIZO, F. (1994): «Los valores de libertad en España», en R. Inglehart/Díez Nicolás, J. (coord.): *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*, FUNDESCO, Madrid.
- (1995): *Dinámica intergeneracional en los sistemas de valores de los españoles*, CIS, Madrid.
- (1996): *Sistemas de valores en la España de los 90*, CIS, Madrid.
- ARTS, W./HERMKENS, P./WIJCK, P. van (1995): «Justice evaluation of income distribution in East and West», en Kluegel, J. et al. (eds.): *Social Justice and Political Change*, de Gruyter, Berlin.
- BARTON, A./PARSONS, R. (1977): «Measuring belief system structure», *Public Opinion Quarterly*, 41(1): 159-180.
- BENEDICTO, J. (1993): «¿Espectadores o actores potenciales? El debate sobre los sistemas de creencias políticas de los ciudadanos», *Revista de Estudios Políticos*, 80.
- (1997): «Las bases culturales de la ciudadanía democrática en España», en P. del Castillo/I. Crespo, (eds.): *Cultura política*, Tirant lo Blanc, Valencia.

- BENEDICTO, J./REQUENA, M. (1988): *Relaciones interpersonales*, CIS, Madrid.
- BILLIG, M. (1984): *Ideology and Social Psychology*, Blackwell, Oxford.
- (1988): *Ideology and Opinions. Studies in Rhetorical Psychology*, Sage, London.
- BREHM, J./ALVAREZ, M. (1995): «American ambivalence towards abortion policy: development of a heteroskedastic probit model of competing values», *American Journal of Political Science*, 39(4): 1055-1082.
- BROOKS, C. (1994): «The selectively political citizen? Modeling attitudes, nonattitudes, and change in 1950s public opinion», *Sociological Methods and Research*, 22(4): 419-459.
- CARABAÑA, J. (1998): *Dos estudios sobre la movilidad profesional*, inédito.
- DÍEZ MEDRANO, J. (1989): «El significado de ser de izquierdas en la España actual», *REIS*, 45.
- (1994): «El significado de los conceptos de izquierda y de derecha: una perspectiva comparada», en VV.AA.: *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*, Fundesco, Madrid, pp. 423-437.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1998): «Encuesta de Bienestar ONCE 96/97», en S. Muñoz Machado *et al.* (eds.), *Las estructuras del bienestar*, Civitas, Madrid.
- FELDMAN/ZALLER (1992): «The political culture of ambivalence», *American Journal of Political Science*, 36(1): 268-307.
- FERRERA, M. (1993): *EC Citizens and Social Protection. Main results from a Eurobarometer survey*, Comisión Europea, Bruselas.
- GARRIDO, L. (1993): «El control fiscal de la natalidad», en L. Garrido/E. Gil Calvo (coord.): *Estrategias familiares*, Alianza, Madrid.
- GREEN, D.P./CITRIN, J. (1994): «Measurement error and the structure of attitudes: are positive and negative judgements opposites?», *American Journal of Political Science*, 38(1).
- HALLER, M. *et al.* (1995): «Egalitarismus und Antiegalitarismus zwischen gesellschaftlichen Interessen und kulturellen Leitbildern. Ergebnisse eines internationalen Vergleichs», en H.P. Müller/B. Wegener (Hrsg.): *Soziale Ungleichheit und soziale Gerechtigkeit*, Leske+Budrich, Opladen, pp. 221-264.
- HALMAN, L./MOOR, R. de (1994): «Value patterns and modernity», en P. Ester *et al.* (eds.): *The Individualizing Society. Value Change in Europe and North America*, Tilburg U.P., Tilburg.
- HAYDUK, L. (1995): «Attitudes, ideology, and the factor model», *Political Psychology*, 16(3): 479-507.
- HEATH, A. (1987): «Do people have consistent attitudes?», *British Social Attitudes*, 2, pp. 1-15.
- HOCHSCHILD, J. (1981): *What's Fair? American Beliefs about distributive Justice*, Harvard U.P., Cambridge (Mass.).
- HOUT, M./MANZA, J./BROOKS, C. (1996): *Class Voting and the Politics of Redistribution*, Survey Research Center, Berkeley.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS FISCALES/UNIDAD ESPECIAL PARA EL ESTUDIO Y LA PROPUESTA DE MEDIDAS PARA LA PREVENCIÓN Y CORRECCIÓN DEL FRAUDE (1994): *Informe sobre el fraude en España*, IEF, Madrid.
- JAGODZINSKI, W./DOBELARE, K. (1995): «Religious and ethical pluralism», en J. van Deth/E. Scarbrough (eds.): *The Impact of Values*, Oxford U.P., Oxford.
- JAMIESON, D. (1988): *The Influence of Value Conflicts on Attitudinal Ambivalence*, dact.
- KAASE, M./NEWTON, K. (1995): *Beliefs in Government*, Oxford U.P., Oxford.
- KAPLAN, K. (1972): «On the ambivalence-indifference problem in attitude theory and measurement», *Psychological Bulletin*, 77: 361-372.
- KATZ, I./HAAS, R. (1988): «Racial ambivalence and American value conflict: correlational and priming studies of dual cognitive structures», *Journal of Personality and Social Psychology*, 55(4): 893-905.
- KELLEY, J./EVANS, M.D.R. (1993): «The legitimation of inequality. Occupational earnings in nine nations», *American Journal of Sociology*, 99:1, 75-125.
- KLUEGEL, J./SMITH, E. (1986): *Beliefs about Inequality*, A. de Gruyter, New York.
- KLUEGEL, J. R./MATEJU, P. (1995): «Egalitarian vs. inegalitarian principles of distributive justice», in Kluegel, J. S.; Mason, D. S., y Wegener, B. (eds.): *Social Justice and Political Change*, Aldine de Gruyter, Berlin/New York.

- KOLOSI, T. (1993): «Beliefs about inequality in international perspective», *Social Report*, Budapest.
- KÜCHLER, M. (1987): «The utility of surveys for cross-national research», *Social Science Research*, 16(2): 229-244.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (1996): «Partidos y sociedad», *Claves de Razón Práctica*, 63: 34-43.
- LANE, R. E. (1962): *Political Ideology*, Free Press, New York.
- LERNER, R./NAGAI, A./ROTHMAN, S. (1991): «Elite vs. mass opinion: another look at a classic relationship», *International Journal of Public Opinion Research*, 3(1): 1-31.
- LINDENBERG, Siegwart (1977): «Die Richtung des Ordens und ihre Beziehung zu sozialen Phänomenen», *Zeitschrift für Soziologie*, 6(2): 203-221.
- LINZ, Juan J. (1984): «La sociedad española: presente, pasado y futuro», en VV.AA.: *España: un presente para el futuro*, I.E.E., Madrid, pp. 57-95.
- LOCKWOOD, D. (1993): *Solidarity and Schism*, Clarendon, Oxford.
- MANN, M. (1970): «The social cohesion of liberal democracy», *American Sociological Review*, 35(3): 423-439.
- MARSHALL, G. *et al.* (1988): *Social Class in Modern Britain*, Unwin Hyman, London.
- (1993): «Inconsistency in beliefs about distributive justice», *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 23, 327-342.
- (1997): *Against the Odds? Social Class and Social Justice in Industrial Societies*, Clarendon, Oxford.
- MAU, S. (1997): *Ungleichheits- und Gerechtigkeits-orientierungen in modernen Wohlfahrtsstaaten*, Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung, Berlin.
- NOYA, J. (1996a): «Justicia distributiva: actitudes, posiciones sociales y consecuencias políticas», en VV.AA.: *Perspectivas teóricas y comparativas sobre la desigualdad*, Fundación Argentaria, Madrid.
- (1996b): *La percepción de consecuencias no queridas en el Estado de Bienestar: una comparación internacional*, Fundación Mapfre Estudios, Madrid.
- (1997): *Envidia, igualitarismo y fatalismo*, International Sociological Association, trabajo finalista del Premio a Jóvenes Sociólogos.
- (1999a): *El ciudadano de las dos caras. Las actitudes ante la igualdad y el Estado de Bienestar en España*, Ed. Istmo, Madrid.
- (1999b): «La legitimación del Estado de Bienestar en Alemania y España», *Afers*, en prensa.
- NOYA, J./VALLEJOS, A.: *Las actitudes ante la desigualdad en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1995.
- PAGE, B. (1976): «The theory of political ambiguity», *American Political Science Review*, 70(4): 742-752.
- PRADERA, J. (1995): «El doble lamento. La opinión pública ante el Estado de Bienestar», *Claves*, 50.
- RAINWATER, L. (1974): *What Money Buys. Inequality and the Social Meaning of Income*, Basic B., N. York.
- RINGEN, S. (1987): *The Possibility of Politics. A Study in the Political Economy of the Welfare State*, Oxford U. P., Oxford.
- RITZMAN, R. L./TOMASKOVIC, D. (1992): «Life chances and support for equality and equity as normative and counternormative distribution rules», *Social Forces*, 70(3): 745-763.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (1994): «La política social en España: 1980-1992», en VV.AA.: *Informe sociológico sobre la situación social en España*, Fundación FOESSA, Madrid, pp. 1443-1494.
- ROLLER, E. (1992a): *Einstellungen der Bürger zum Wohlfahrtsstaat der Bundesrepublik Deutschland*, Westdeutscher Verlag, Opladen.
- (1992b): *Ideological Bases of the Market Economy. Attitudes towards Distribution Principles and the Role of Government in Western and Eastern Germany*, Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung, Berlin.
- SMITH, T. W. (1987): «That which we call welfare by any other name would smell sweeter. An analysis of question wording on response patterns», *Public Opinion Quarterly*, 51(1).

- SNIDERMAN, P. M. *et al.* (1991): *Reasoning and Choice*, C.U.P., Cambridge.
- SVALLFORS, S. (1992): *Attitudes to Inequality in Australia and Sweden*, University of New South Wales, Kensington.
- (1993): «Policy regimes and attitudes to inequality: a comparison of three European nations», en VV.AA., *Scandinavia in a New Europe*, Scandinavian University Press, Oslo, pp. 87-133.
- (1997): «Worlds of welfare and attitudes to redistribution: a comparison of eight western nations», *European Sociological Review*, 13(3): 283-304.
- TETLOCK, P. (1986): «A value pluralism model of ideological reasoning», *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(4).
- THOMPSON, M./ZANNA, M./GRIFFIN, D. (1995): «Let's Not Be Indifferent About (Attitudinal) Ambivalence», en J. A. Krosnick/R. E. Petty (eds.): *Attitude Strength*, L. Erlbaum, Mahwah.
- TORCAL, M. (1993): «Análisis dimensional y estudio de valores: el cambio cultural en España», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*.
- USITALO, L. (1988): *Environment and other Social Goals. Exploring consistency and differentiation of social goal preferences*, WZB, Berlin.
- WEGENER, B. (1996): «Teorías e ideologías de la justicia», en VV.AA.: *Perspectivas teóricas y comparadas de la desigualdad*, Visor, Madrid, pp. 169-188.
- ZALLER, J. R. (1991): «Information, Values, and Opinion», *American Political Science Review*, 85(4): 1215-1237.
- ZENTRALARCHIV FÜR EMPIRISCHE SOZIALFORSCHUNG (1993): *Eurobarometer 34.1. Codebook*, Universität Köln, Köln.
- (1994): *ISSP-Social Inequality II. Codebook*, Universität Köln, Köln.

ABSTRACT

This paper analyses the ambivalence and inconsistency of attitudes towards meritocracy, equality and the welfare state in Spain from a comparative standpoint. Data relative to attitudes to equality were drawn from the 1992 ISSP survey on inequality and CIS survey 2046; data relative to attitudes towards the welfare state were drawn from a Eurobarometer of 1992. To construct scales of ambivalence, the author uses Griffin's index. Multiple regression is the analysis technique used. The author begins by comparing values in Spain with those of other countries in the three dimensions identified in this group of attitudes. He then goes on to study in what social positions ambivalence is most likely to be encountered. Finally, he examines whether ambivalence is relevant in terms of understanding the subjective identification on the left-right scale.